

La diversidad del malestar y la desigualdad en Chile [Reseña]

**Antonieta Vera: *Malestar social y desigualdades en Chile*
(Santiago, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado,)**

Pablo Pérez*

Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile)

En los últimos años, se ha hecho común hablar de malestar social. Empujados por la acción de diversos movimientos sociales y la organización de sectores populares, los académicos y analistas se han embarcado en la tarea de comprender las causas y consecuencias de dicho malestar. El libro editado por Antonieta Vera, titulado sugerentemente *Malestar social y desigualdades en Chile*, representa una de las más recientes expresiones de dicha tarea.

Compuesto de una colección de artículos divididos en tres grandes partes, *Malestar social y desigualdades en Chile* se presenta como un ambicioso intento por entender las diversas fuentes de desigualdades y malestar presentes en la sociedad chilena de nuestros días. Es claro que este libro no es el primer intento por analizar dichos temas. Tales intentos pueden ser observados ya a finales de los años noventa, tal como señala la autora en la presentación del libro, en obras como el Informe de Desarrollo Humano del Programa de Naciones para el Desarrollo (PNUD) de 1998 (titulado *Las Paradojas de la Modernización*) o el *Chile Actual: Anatomía de un Mito*, de Tomás Moulian. Estas obras son claves para entender los fenómenos desencadenados desde el 2006 y especialmente desde el 2011. Sin embargo, como bien sugiere la autora en su presentación (pp. 10-11), sus explicaciones — desarrolladas hace casi 20 años y en contextos totalmente diferentes— no parecen ser suficientes para dar cuenta de la desconfianza, indignación y malestar actual. Y es precisamente aquí donde yace el principal aporte del libro

editado por Antonieta Vera: bajo la recolección de una serie de investigaciones preocupadas de los más diversos temas (desde representación política y educación hasta género y religión), el libro intenta indagar cómo experiencias heterogéneas de desigualdad se expresan en malestar social.

La primera parte del libro está enfocada en temáticas sociopolíticas y educacionales. Ahí autores como Octavio Avendaño intentan analizar cómo el 2011 representó la apertura de una “coyuntura crítica” resultante del déficit democrático del sistema político de Chile, la cual podría ser resuelta a través de cambios constitucionales. De modo similar, Patricia Guerrero y Manuel Cuevas muestran los mecanismos a través de los cuales se generan desconexiones entre docentes de escuelas públicas y estudiantes y (tal vez más importante) las formas en las que dichas desconexiones se pueden recomponer. Por su parte, a través de una interesante comparación entre estudiantes de clase media y estudiantes en situación de vulnerabilidad, Carmen Silva muestra la manera en la que la desigualdad configura incluso las formas en que los y las jóvenes imaginan su futuro y el de su comunidad. Finalmente, a través de datos obtenidos en una investigación aún en desarrollo, Andrea Riedemann muestra los desafíos asociados al desarrollo de una educación igualitaria en presencia de población migrante creciente que junto con forzar a las escuelas a pensar sus formas de enseñanza (por ejemplo, la adopción de clases en idiomas diferentes al español) cuestiona la concepción homogénea de la identidad nacional.

* Sociólogo. Correo electrónico: pperez@uahurtado.cl

En la segunda parte del libro, diversas investigaciones analizan fenómenos de desigualdad y malestar en el ámbito familiar, de género y del envejecimiento. En ellas, autoras como Francisca Ortiz y Herminia González señalan que el envejecimiento de la población requiere tanto cambios profundos en el sistema de salud como la superación de miradas bio-medicalizadas que ven la vejez como sinónimo de decadencia, déficit e involución (pp. 145-146), mientras que Javiera Cienfuegos, Cecilia Moreno y Mónica Humeres dan cuenta del rol performativo de las leyes, mostrando cómo el modelo tradicional de división sexual del trabajo es reproducido y reforzado por la ley de asignaciones familiares que define al “cónyuge débil” como femenino. De manera similar, en estudio de los discursos de los movimientos LGTBQ y de los actores involucrados en la tramitación de la Ley Zamudio, Hillary Hiner y Juan Carlos Garrido muestran cómo la denuncia LGTBQ logra mayor apoyo de la opinión pública al apelar a patrones homonormativos (que promueven imaginarios de parejas del mismo sexo blancas-mestizas, urbanas y educadas) y cómo eso termina dejando de lado la demanda de otras violencias comúnmente invisibilizadas, tales como aquellas vinculadas a la transfobia.

Finalmente, en la última parte del libro—enfocada en el campo religioso—Luis Bahamondes sitúa la crisis de confianza y la pérdida de poder institucional de las instituciones religiosas no tanto en el derrumbe en sí mismo de las instituciones religiosas como en la mutación de lo religioso en el país; particularmente, en la creciente heterogeneidad religiosa y en la manera en que dicha mutación erosiona viejas formas de relación con lo sagrado, “diversificando sus expresiones y acomodándolas a la sociedad moderna que exige respuestas inmediatas, nuevas experiencias, cuestiona las jerarquías, y duda de las normas impuestas” (p. 228). Al igual que Bahamondes, Antonieta Vera cierra el libro notando cómo el auge de demandas y performances de autenticidad asociadas a ideales de tradición, ancestralidad y comunita-

rismo mapuche se consolida en un contexto de multiculturalidad neoliberal que promueve la emergencia de las más variadas (pero estrechas) representaciones religiosas.

En términos generales todos estos trabajos contribuyen al entendimiento de diversas formas de desigualdad y malestar presentes en la sociedad chilena. Este foco amplio es sin duda una contribución de este libro. A diferencia de la gran mayoría de análisis recientes, este libro no se enfoca exclusivamente en temáticas socioeconómicas (por ejemplo, educación) o políticas (por ejemplo, desconfianza en partidos políticos o incapacidad para procesar demandas de parte del régimen político). Por el contrario, intenta abordar desde una mirada amplia las complejidades asociadas a dicho fenómeno. Ahora bien, creo que la amplitud de temas abordados en este libro no es suficientemente explotada, y algunas veces ella se transforma más en una falencia (por decirlo de algún modo) que en una virtud.

Por ejemplo, la gran variedad de investigaciones incluidas en el libro rara vez dialogan entre sí. Más aún, en algunas ocasiones el tratamiento de conceptos tan importantes como “malestar” pareciera ser excesivamente laxo y poco claro, lo cual no permite que sea el mismo lector quien haga dialogar dichas investigaciones. De igual manera, el uso inconsistente de este concepto dificulta un análisis más profundo del modo en que el malestar en alguno de los ámbitos analizados —por ejemplo, familia— se relaciona y articula (o no) con el malestar en otro ámbito (por ejemplo, vejez). Ello es sin duda fundamental para quienes ven en este malestar la posibilidad de articulación de nuevas fuerzas de cambio que sacudan los pilares sobre los cuales se ha reproducido la desigualdad social en nuestro país.

A pesar de este tipo de falencias del libro (si es que se le puede llamar así), las investigaciones recolectadas en este libro merecen la atención de los académicos y analistas interesados en entender qué está ocurriendo en la sociedad chilena actual. Ellas son buenos ejemplos de có-

mo los tiempos actuales obligan a los científicos sociales a repensar la relación entre desigualdad y malestar y, a partir de ahí, entre desigualdad y cambio social.